



Reca de Acosta, Telma



Aspectos psicológicos de los problemas escolares en las "Villas Miserias"

Revista de Psicología

1966, vol. 3, p. 11-26.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Reca de Acosta, T. (1966) Aspectos psicológicos de los problemas escolares en las "Villas Miserias". [En línea] Revista de Psicología, 3, p. 11-26. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.864/pr.864.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode)

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

ASPECTOS PSICOLÓGICOS DE LOS PROBLEMAS ESCOLARES EN LAS "VILLAS MISERIA"

Telma Reca de Acosta

PALABRAS PRELIMINARES

De la Escuela Vespertina de Maciel, de Extensión Universitaria, fueron enviados al Departamento de Psicología y Psicopatología de la Edad Evolutiva de la Universidad de Buenos Aires, durante los años 1960 y 1961 varios alumnos, que presentaban problemas de diverso tipo, de aprendizaje y de conducta, o de ambos. Este primer contacto con la población escolar de Villa Maciel nos puso en conocimiento de la existencia de un fenómeno frecuente: la deserción escolar. Nuestro primer supuesto simplista fue que se trataba, probablemente, de un hecho relacionado con el trabajo: los muchachos que de día trabajaban no llegaban a tiempo a la escuela, o estaban demasiado cansados para abocarse a las tareas de aprendizaje. Sin embargo, una rápida indagación sobre las condiciones de vida de los alumnos demostró pronto que, si bien la inferencia era correcta para algunos casos, no lo era para otros. Los dos fenómenos: trabajo y deserción, no se superponían totalmente.

El estudio psicológico de los alumnos enviados mostró, además, con frecuencia llamativa, la existencia de algunos rasgos de personalidad que no son inherentes a los niños y jóvenes de las mismas edades de la población general.

Se esbozaron, pues, dos series de problemas: los relacionados con la deserción y los relacionados con los caracteres de personalidad que observábamos. Estos hechos nos movieron a suponer, en primer término, que debían existir condiciones particulares, promotoras de la deserción escolar en tal Lugar. Pensamos, asimismo, que era forzoso estudiar, a la vez, la personalidad, el medio familiar y social y el funcionamiento de la escuela, para poder comprender el fenómeno de la deserción escolar.

Tal estudio nos pareció importante para establecer medidas de profilaxis de la deserción, uno de cuyos aspectos debía ser la determinación de los lineamientos de un sistema y programa escolares aptos para tal fin.

En segundo término, la aludida comprobación de ciertos rasgos particulares del funcionamiento psíquico en los niños vistos, nos planteó el problema de su correspondencia, o no, con la deserción escolar, y el de su relación con los componentes de la vida y experiencia de esos chicos.

Junto con ello, quedó también planteado un interrogante: ¿tenían la escuela y los programas de trabajo escolar de estos niños organización y el contenido adecuado a las necesidades formativas de sus personalidades? De no ser así, ¿qué tipo de organización y

qué programas podrían cumplir ese propósito? Vista el problema escolar desde los dos ángulos, el síntoma visible en algunos —la deserción— y la estructura de personalidad casualmente encontrada en otros, ambos hechos confluyeron en una dirección: el señalamiento de la conveniencia de efectuar una investigación que permitiera dar respuesta a esos interrogantes.

Era obvio que el conocimiento total del problema no podría encontrarse en ningún aspecto parcial de él. Las personalidades de los alumnos no podían ser consideradas separadamente de su familia, medio sociocultural y experiencia vital, y su comportamiento en la escuela, a su vez, debía ser relacionado con los rasgos distintivos de la organización escolar, en todos sus aspectos. Se pensó que una investigación de este tipo podía ser de utilidad general, ya que aportaría luces para pleneamientos pedagógicos en condiciones homólogas.

El Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas concedió un subsidio para la organización de esta investigación, que se centres en torno de tres núcleos y aspectos fundamentales: psicológico (la personalidad del niño) pedagógico (las condiciones de la escuela) sociocultural (las particularidades de la familia y el medio) Una vez efectuados estos estudios, los datos recolectados fueron correlacionados y valorados unos en función de otros (*).

La investigación no pudo ser efectuada con la amplitud con que fue proyectada. El mismo tipo de la población desertora, con su alejamiento de la escuela, su inestabilidad y variabilidad de horario de trabajo y su falta de interés por todo lo relacionado con el aprendizaje escolar, obligue a circunscribir a un número pequeño de sujetos este estudio. Hubiera sido posible extenderlo a una cantidad mayor, dándole significación estadística y magnitud aparente superiores, si hubiéramos limitado los aspectos investigados a los factores socioculturales y escolares y alguno psicológico aislado. Sin embargo, de acuerdo a nuestro conocimiento previo del problema, conferíamos un valor importante en la determinación del fenómeno a los factores psicológicos y a la personalidad individual, como producto evolutivo parcial de los primeros, en su interjuego actual con uno y otros. Nuestra hipótesis de trabajo era que las causas, o mejor, las circunstancias determinantes de la deserción, debían encontrarse en la zona de interrelación y acción recíproca de las tres series de factores. La prescindencia del estudio individual en profundidad —que fue el aspecto de más difícil realización del trabajo— nos hubiera privado de la visión de esta faceta. Preferimos por ello la limitación del número al cambio de programa. Los resultados obtenidos muestran hasta qué punto esta inferencia fue exacta, y el planteo inicial correcto. Por esta vía, en efecto, hemos llegado a un concepto y a un enfoque de la deserción para los que el conocimiento psicológico individual ha resultado condición esencial Exponemos a continuación los resultados de ese estudio.

mínimos de CI, CIV y CIE, para el grupo total, son dados por los individuos del grupo desertor. En efecto, es en éste en el que observamos mayores disparidades entre los componentes del grupo.

Estudiados separadamente desertores y concurrentes, obsérvase que no hay diferencias significativas, entre los promedios de ambos, ni en conjunto, entre los cocientes verbal y de ejecución. El mismo número de sujetos tiene diferencias significativas —mayores de 15— en los dos grupos.

Aparece, en cambio, una clara diferencia en la composición de uno y otro grupo. En el concurrente hay distribución mas homogénea de los CI, con una diferencia de 27 puntos entre los valores extremos encontrados para el CI, 17 para el CIV y 33 para el CIE. Ocho de los 10 sujetos tienen un desvío menor de 10 puntos del promedio total del grupo.

En el grupo desertor la distribución es muy despereja, con una diferencia de 58 puntos entre los valores extremos para el CI, 57 para el CIV, y 61 para el CIE, y solamente 3 sujetos con un desvío menor de 10 puntos del promedio.

De acuerdo a estos rendimientos, la calificación psicológica de los componentes de cada grupo diverge francamente. Estas diferencias se expresan en el cuadro que sigue:

		Concurrentes	Desertores
Inteligencia:	Normal alta	—	2
	Normal media	—	—
	Normal baja	3	2
	Marginal	6	2
	Deficiente	1	3

El grupo "desertor" es, pues, un grupo muy heterogéneo, mientras el concurrente tiende a merecer la calificación opuesta.

Si se estudia por separado el rendimiento en los subtests que componen los grupos de tests verbales, y de ejecución, que exploran diferentes funciones, y la frecuencia de desvíos en mas y en menos del promedio, en ambos grupos, se observa que, en conjunto, las pruebas que miden la información son uniformemente defectuosas, hecho fácilmente explicable por el precario nivel cultural general, y que las de vocabulario son las que con más frecuencia corresponden a los valores medios, hecho indicativo de que en el grupo no hay marcada patología mental.

En el nivel verbal, es franca la dispersión a favor de rendimientos superiores a la media, en el grupo concurrente, en las pruebas de aritmética. Estas pruebas ponen en juego la atención y la concentración. Según ello en conjunto, los individuos del grupo concurrente superan a los del desertor en estas funciones. Esto puede explicarse, asimismo, por otra parte, por influencia del adiestramiento regular, en un sector de la enseñanza de gran

aplicación y sobre el que se insiste mucho en la escuela.

En el grupo concurrente hay superioridad con respecto al desertor en pruebas que suponen anticipación y planeamiento.

La capacidad de abstracción, estudiada a través de las pruebas y de la estructura del discurso, es pobre.

En el grupo total se da un predominio del pensamiento concreto, con una estructura de discurso simple y un vocabulario escasamente desarrollado. Muestran capacidad de abstracción en las definiciones y complejidad en la estructura de la frase solamente dos sujetos, los dos desertores: los únicos que tienen nivel normal alto de todo el grupo.

Vale la pena hacer notar que, simultáneamente, estos dos jóvenes tienen déficit relativo: —es decir que su reconocimiento en este aspecto es inferior a su propio promedio— de la capacidad de anticipación y planeamiento.

Prueba de Bender. Coordinación visomotora y maduración

No hay diferencias marcadas en este aspecto entre ambos grupos, en la prueba de Bender. En los dos hay una alta proporción de pruebas —50 % — con algunos caracteres de inmadurez. Existe correspondencia entre esta particularidad y los resultados de la evaluación del nivel mental, ya que ambos grupos se caracterizan por el predominio de niveles normales bajos y subnormales. Hay indicios de organicidad en un desertor.

Se observan dificultades perceptuales leves en dos niños del grupo concurrente, y dos más marcadas en el de desertores, y muestran dificultades de ejecución la mayoría, en ambos grupos, siendo más marcadas las de los desertores. Puede pensarse que las dificultades de ejecución guardan relación con la deficiente escolaridad de estos alumnos y su consiguiente falta de adiestramiento e interés en tareas de esta índole.

Pesquisa de dislexia y determinación de lateralidad

El examen de dislexia señala una dislexia leve en el grupo desertor. El de la lateralidad, tres lateralidades (zurdería) contrariadas, y una lateralidad cruzada en el grupo desertor. La dislexia leve coincide con una de las zurderías contrariadas. Sobre 9 casos, 4 presentan, pues en este grupo, problemas de lateralidad. Cabe formular, en este caso, la conjetura de que la existencia de tales problemas pudo contribuir, inicialmente, a crear o acentuar las dificultades de aprendizaje, con la consecutiva falta de interés y rechazo de la escuela.

Funcionamiento afectivo

A través del análisis de las historias del Test de Apercepción Temática (T. A. T.) y del contenido de las entrevistas, se ha procurado esclarecer algunos aspectos de la

afectividad de estos jóvenes.

En particular, los sentimientos que atañen a las relaciones: a) intrafamiliares; b) con la escuela, maestros y compañeros; c) con el trabajo.

Sentimientos relacionados con la familia

Estudiamos, por una parte, los sentimientos del sujeto hacia su familia, por otra, su vivencia de los sentimientos de los padres hacia él: del control que ejercen sobre él, y su reacción a este control.

En conjunto, los sentimientos hacia la madre parecen tener en todo el grupo importancia mayor que los sentimientos hacia el padre, tanto cuando se expresan de modo consciente en la entrevista, cuanto si se mantienen en nivel inconsciente y no son directamente expresados, apareciendo, tan solo, como proyección, en las historias del T. A. T.

Es posible diferenciar en el material estudiado los siguientes sentimientos hacia los padres: hostilidad, cariño, ambivalencia, indiferencia.

Debe hacerse notar que no siempre es posible detectar de modo claro estos sentimientos. Estos comentarios se refieren, pues, a los casos, en que la calificación no ofrece dudas.

La hostilidad hacia el padre aparece en ambos grupos con mayor frecuencia —5 a nivel consciente, 7 a nivel inconsciente que, la hostilidad hacia la madre 2 a nivel consciente, 3 a nivel inconsciente—.

Pero, mientras que no hay, prácticamente, diferencias en la proporción en que desertores y concurrentes revelan sentimientos hostiles, de cariño o de indiferencia hacia el padre en el nivel consciente, la hay en la hostilidad en el nivel inconsciente en los concurrentes—4 muestran hostilidad en el nivel inconsciente y sólo 2 en el consciente— y hay, sobre todo, diferencias entre uno y otro grupo en los sentimientos, con respecto a la madre. En 5 concurrentes aparece expresión de cariño hacia la madre y en 3 de hostilidad, ambivalencia, indiferencia. Cifras inversas se dan en los desertores: dos expresan cariño y 5 hostilidad o indiferencia.

Los sentimientos de culpa aparecen sólo a nivel inconsciente y en contados casos. Si se estudia la correspondencia o congruencia entre los sentimientos expresados a nivel consciente y los que corresponden al nivel inconsciente y solo aparecen en la proyección, en uno y otro grupo, se advierte que, en los concurrentes, predomina la congruencia en los sentimientos con respecto a la madre, y en los desertores, la incongruencia.

Esto llevaría a pensar que puede existir allí, en los últimos, un núcleo conflictual neurótico, con cierta frecuencia, aunque el conjunto del cuadro corresponde a personalidades pobremente estructuradas, no neuróticas.

En el grupo concurrente, el predominio de la hostilidad hacia el padre a nivel inconsciente, sobre la expresada a nivel consciente en distintos sujetos, por supuesto haría pensar en la

existencia de un mayor control y mayor respeto a la norma en este grupo.

Las vivencias que tienen los sujetos de los sentimientos de los padres hacia ellos que han podido ser detectados, corresponden a las siguientes categorías: vivencia de sentirse rechazado, vivencia de ser indiferente, vivencia de ser aceptado.

La vivencia de rechazo, tanto de parte del padre como de la madre, es más frecuente en los desertores. La indiferencia parece igual en ambos. La de aceptación es mayor en los concurrentes, y mayor, en ellos, de parte de la madre que del padre. Es inferior en los desertores, para los cuales, además no difieren padre y madre en este aspecto.

La vivencia del control materno o paterno y los sentimientos hacia el control varían también en los dos grupos.

Poco más de la mitad de los desertores —5— se sienten controlados por la madre; ninguno por el padre. La gran mayoría --cuatro quintos— de los concurrentes, se sienten asimismo controlados por la madre y en número menor por padre y madre.

La aceptación del control a nivel consciente es mayor en el grupo concurrente. Las diferencias o incongruencia entre la aceptación del control a nivel consciente e inconsciente son mayores en ambos grupos, en lo que se refiere a sentimientos, con respecto a la madre, que en los dirigidos al padre, hecho comprensible, puesto que en los dos la madre controla más que el padre.

Estas diferencias pueden sintetizarse como se indica a continuación.

En el grupo desertor se darían las siguientes particularidades de, los sentimientos hacia padre y madre.

Mayor numero que experimentan:

Hostilidad hacia el padre: 3 a 1

Indiferencia hacia la madre: 4 a 2

Igual numero que experimentan:

Cariño hacia padre y madre: 2 y 2

Igual número que sienten:

Rechazo por parte de padre y madre: 3 y 3

Aceptación por parte de padre y madre: 1 y 1

Mayor numero que sienten:

Indiferencia de parte del padre: 2 a 1

Exclusivo control de parte de la madre: 5

Igual número que aceptan y rechazan control: 2 y 2.

En general, puede decirse que los sentimientos más generalizados en el grupo son la hostilidad hacia el padre y la indiferencia hacia la madre, y el sentimiento de ser rechazados por padre y madre y de falta de control por parte del padre.

En el grupo concurrente los mismos aspectos (sentimientos relacionados con padre y

madre), presentan tendencias diferentes:

Mayor numero que experimentan:

Hostilidad hacia el padre: 2 a 1

Indiferencia hacia el padre: 2 a 1

Cariño hacia la madre: 5 a 2

Mayor numero que sienten:

Rechazo de parte del padre: 1 a 0

Indiferencia de parte del padre 2 a 1

Aceptación de parte de la madre: 5 a 2

Mayor numero que sienten:

Explícitamente controlados por la madre: 8 a 4

Que aceptan el control de la madre: 6 a 4

Igual número que rechazan el control padre y madre: 2 a 2.

En conjunto, prevalecen los sentimientos positivos de los hijos hacia los padres, en particular hacia la madre; la vivencia de sentimientos positivos de los padres, en particular de la madre, hacia ellos, los sentimientos de sentirse controlados por ambos progenitores, en particular por la madre, y la aceptación de este control.

La comparación de uno y otro grupo, del punto de vista de las relaciones afectivas dentro de la familia, señala en el grupo concurrente diferencias en favor de una vinculación positiva con ambos progenitores —y en particular con la madre—, del sentimiento de sentirse controlado y de la aceptación de este control, mientras que en el grupo desertor el distanciamiento de padre y madre, el sentimiento de no sentirse controlado y el rechazo del control son notorios.

Sentimientos hacia la escuela

La vida afectiva relacionada con la escuela ha sido estudiada con referencia al maestro, a los compañeros y al aprendizaje

La autoridad es sentida y esperada como límite en forma dominante, casi absoluta, en ambos grupos, en proporción igual.

Los sentimientos hacia los maestros, los compañeros y el aprendizaje presentan algunos caracteres diferenciales.

En el grupo desertor, con respecto al maestro, la ambivalencia predomina sobre el cariño: 3 a 1. Ambivalencia, hostilidad e indiferencia suman. 5.

Con respecto a los compañeros, los que manifiestan indiferencia .y, y 1, respectivamente sumados, igualan a los que manifiestan agrado: 3.

Con respecto al aprendizaje, es mayor, aunque en grado levísimo, el numero de los que experimentan dificultad: 5, sobre los que sienten facilidad: 4. La falta de interés se da en

cuatro casos, y, sumada a la ambivalencia, en 5, mientras que el interés por el estudio como medio, se da solamente en 2.

Entre los concurrentes, el cariño hacia el maestro: 4 casos, domina sobre la hostilidad: 1 y la ambivalencia: 1. Los sentimientos de agrado con respecto a los compañeros: 4 casos, dominan sobre los de indiferencia: 1, y hostilidad: 1.

El sentimiento de facilidad con respecto al aprendizaje: 7 casos, domina sobre el de dificultad: 2. El interés por el estudio, como medio: 9 casos, domina sobre la ambivalencia: 1.

En síntesis, en los aspectos de la vida afectiva relacionada con la escuela, aparecen diferencias entre ambos grupos en los tres sectores considerados, con predominio de sentimientos positivos en los concurrentes y negativos en los desertores. Las diferencias son más marcadas en los sentimientos hacia el maestro y el aprendizaje, y menos en lo que atañe a los compañeros. Conviene retener, por otra parte, la coincidencia de ambos grupos con respecto a la autoridad, sentida per se" como límite, y al aprendizaje, sentido como un medio y no como un fin en si mismo.

Sentimientos hacia el trabajo

En el tercer sector de la vida afectiva considerado: los sentimientos con respecto al trabajo, las diferencias entre concurrentes y desertores desaparecen. En número semejante unos y otros los sienten como solución económica y como actividad en si misma, y tienen frente a 61 parejas vivencias de libertad o limitación, no obligatoriedad o imposición predominando la de libertad y no obligatoriedad sobre las de limitación e imposición, a nivel consciente, con la particularidad de que, en el grupo desertor, las vivencias de limitación e imposición aparecen en proporción mayor a nivel inconsciente.

Algunas consideraciones sobre la personalidad. Percepción y relación con la realidad

En conjunto, el total del grupo se perfila como poco diferenciado afectivamente, sin grandes ligazones afectivas ni intereses, en particular en las áreas familia y aprendizaje, y con aceptación pasiva de trabajo. Pero hay diferencias a favor del grupo concurrente, en cuanto a la mayor suma que en el se da de afectos positivos dentro de la familia y de la escuela. El grupo desertor aparece como más desvinculado, privado de afecto y en actitud negativa hacia los padres y la escuela, y como más conflictuados.

Una muestra más de las mayores irregularidades y apartamiento de la norma que se observa en el grupo desertor surge en el análisis de la prueba de apercepción temática.

En el análisis del T. A. T. pueden establecerse ciertas tendencias diferenciales entre ambos grupos, concurrentes-desertores, en dos aspectos, fundamentalmente: formal el

uno, la longitud de las historias, del contenido el otro, el nivel de la relación fantasía-realidad. No difieren, por lo contrario, en la estructura gramatical y en la pobreza del lenguaje; es un hecho uniforme, que en ambos grupos predomina la forma simple, sobre la base de yuxtaposiciones. La frecuencia del tema antisocial, es, en proporción parecida, escasa en los dos grupos.

En lo que respecta a la longitud, la gran mayoría de las historias de los concurrentes % — se ajustan al promedio propio de cada sujeto. Se desvían de este promedio 18,7 %: 1,8 % hacia una longitud mayor, 16,9 % hacia una longitud menor. En el grupo de desertores, tan solo poco más de la mitad, 57 tienen la longitud promedio; 29,5 lo, tienen longitud menor, y 12,6 % longitud mayor. Hay, pues, irregularidades mucho mayores en la longitud de las historias en el grupo desertor.

Estas disparidades llevan también a pensar que, en mayor número entre los desertores que entre los concurrentes, los estímulos que ofrecen las láminas del T.A.T. inciden sobre áreas conflictuales del sujeto, determinando respuestas más breves o más extensas.

Finalmente nos ha parecido de interés estudiar el nivel de la relación fantasía-realidad en estos muchachos. La capacidad de adaptación y el encuentro de soluciones adecuadas para los problemas que la vida plantea dependen, en buena medida, en efecto, de la capacidad del sujeto para diferenciar claramente los límites respectivos de la realidad y la fantasía, y atenerse a ellos.

Para establecer esta relación, se ha estudiado el contenido de las historias tratando de encuadrar las situaciones presentadas y los finales o soluciones propuestas en las siguientes categorías: 1 reales, 2 posibles y 3 fantasiosas.

Con este criterio historias y soluciones han podido ser calificadas como:

- 1 — Situación real, solución posible
- 2 — Situación posible, solución posible
- 3 — Situación posible, solución fantasiosa
- 4 — Situación y solución fantasiosa

Las situaciones y las soluciones quedan, finalmente, agrupadas como:

- 1 Situaciones reales o posibles
- 2 Situaciones fantasiosas
- 3 Soluciones posibles
- 4 Soluciones fantasiosas.

Hay cierto número de historias y soluciones que representan combinaciones intermedias, que no tomamos cuenta.

Además, hemos determinado un índice realidad fantasía para cada sujeto para el grupo total. Este índice expresa la relación, para las situaciones reales y/o posibles imaginadas, y para las soluciones, por otra parte, entre el total de historias y soluciones reales y/o

posibles y el total de soluciones reales y/o posibles, dada a las mismas historias (en este caso prescindimos de las soluciones fantasiosas para las historias fantasiosas).

Para ambos grupos, las cifras y porcentajes correspondientes están transcritos en el cuadro que sigue:

		Grupo concurrente		Grupo desertor	
Total relatos		107		88	
		Total	%	Total	%
	real con solución posible	16	14	8	9
Tipo de situaciones y soluciones	posible, con solución posible	56	52	30	34
	posible, con solución fantasiosa	7	6	26	29
	fantasiosa con solución fantasiosa	14	13	17	19
Totales de situaciones, según su condición	reales o posibles	79	73	64	72
	fantasiosas	14	13	17	19
Totales de soluciones, según su condición	posibles	72	81	38	43
	fantasiosas	21	19	43	48
Indice realidad-fantasia	Relatos	86		72	
	Soluciones	90		54	

Es llamativa la diferencia que, en este aspecto, presentan los dos grupos, y es llamativo que esta diferencia sea particularmente acusada al nivel de las soluciones.

En efecto, el índice de relación realidad-fantasia para los relatos es de 86 en los concurrentes y 72 en los desertores, y para las soluciones es, respectivamente, 90 y 54.

Esto significa que la capacidad de percepción de la realidad y el juicio adecuado sobre ella, expresada en el índice correspondiente a los relatos, son menores en los desertores que en los concurrentes, sin que esta diferencia tenga tal magnitud que suponga una falta de contacto con la realidad ni una grave incapacidad para percibirla y reconocerla. En cambio, está considerablemente aminorada la capacidad de actuar frente a la realidad y de hallar soluciones adecuadas a los problemas que ésta presenta, capacidad que podemos suponer expresada por el índice relativo a las soluciones.

Aceptar y concurrir a la escuela, como un medio necesario o útil para desenvolverse en la vida puede ser un aspecto de la mayor capacidad para idear soluciones adecuadas de los miembros del grupo concurrente. Lo contrario ocurre en el desertor. En un área distinta del funcionamiento que, en conjunto, se encuentra en los concurrentes.

Es preciso advertir, para interpretar el sentido que pueden tener las diferencias apuntadas que la calificación de “fantasioso” no significa, en este caso, de alto vuelo imaginativo o fantasía. Indica, simplemente, irreal o altamente improbable en el caso presentado. Pareciera ser que se espera que la solución satisfactoria llegue sin necesidad de esforzarse por obtenerla ni conocer los pasos previos para lograrla.

El Test de Apercepción Temática——(T. A. T.) consiste, como se sabe, en una serie de laminas sobre las cuales el sujeto debe forjar un cuento. Casi siempre las historias de los desertores terminan con soluciones en extremo optimistas, fuera de todo margen razonable de posibilidad, dentro de las condiciones en que el problema es planteado. Pareciera ser que se espera que la solución satisfactoria ocurra por si misma, como queda dicho. La mayoría de los concurrentes, por el contrario, construyen historias en que los personajes parecen tener conciencia clara de las situaciones, llegando unas veces a solucionar su problema, y otras no pero casi siempre dentro de circunstancias que reflejan las vicisitudes de la existencia real. Como ilustración, va una historia de un desertor y otra de un concurrente sobre la misma lámina:

Desertor “Un chico está observando un violín. . . Es un chico que quiere participar en un concurso de violín y se le presenta un problema. . El problema debe ser el instrumento que no puede tocar. (Parece que es un mal final. . .). Bueno, puede ser que se arregla el instrumento, va a un concurso y sale triunfante, y de tanta pobreza que pasaron en la vida, ahora vine triunfante y feliz”. Se trata, como se ve, de una casi infantil fe en lo mágico, en el final feliz del cuento de hadas.

Concurrente: “Yo creo que acá esta un niño que estudia violín. Se lo regalaron, y estudia violín. Tendrá algún examen cerca, y estudia, estará pensando como va a salir.

El grupo total, del punto de vista psicologico, puede caracterizarse como intelectualmente marginal, con los caracteres de subnormal de origen cultural, con personalidad poco diferenciada.

En el grupo desertor; dentro de esa calificación genérica, se perfilan las siguientes particularidades:

- Pobreza mayor de concentración y atención.
- Sentimientos frecuentes dominantes de ambivalencia, indiferencia u hostilidad hacia los padres y los maestros, y vivencia de rechazo o indiferencia de los padres.

- Rechazo del control de los padres y maestros.
- Falta de interés por el aprendizaje, aun como medio.
- Capacidad menor de apreciación de la realidad y de adaptación o solución de problemas dentro de la realidad.

Las particularidades descritas del funcionamiento psíquico y la personalidad de este grupo de jóvenes nos llevan a considerar que el estudio de los factores psicológicos es clave para la comprensión del problema. En efecto, su conocimiento nos permitirá determinar si una escuela y un programa escolar dados son, o no convenientes para tal grupo de alumnos, y nos autorizará, asimismo a señalar los caracteres y requisitos que deben cumplir una escuela y un programa adecuados para este grupo.

Los factores sociales explicarán la deserción, y su cambio podrá redundar en su corrección, en cuanto sean determinantes directos de inasistencia. En tal categoría puede entrar el trabajo en horario escolar, o de tal intensidad que inhabilita al sujeto para el esfuerzo escolar; los traslados y migraciones que interrumpen el curso escolar; la miseria extrema, que repercute en tal forma sobre la salud del individuo que le impide la tarea intelectual. Esta última condición es excepcional en nuestro país. (No lo son las deficiencias nutritivas parciales o no extremas).

Los factores de orden cultural o sociocultural obran sobre el sujeto de dos modos, fundamentalmente: a) a través de su media (actitudes prevalentes en el ambiente); b) como elementos integrantes de la personalidad del individuo mismo, por asimilación de actitudes y normas, por una parte, y por acción e influjo de los estímulos ambientales sobre su desarrollo psíquico.

Por otra parte tales estímulos pueden propender a un desarrollo armonioso, acorde con las aptitudes o capacidades potenciales del individuo, o pueden distorsionarlo o limitarlo. No solo cuadros psicopatológicos como los problemas de conducta (leves o graves, hasta delictuosos), y las neurosis, surgen como fruto de la interacción del individuo con su medio, sino que, asimismo, cierto tipo de déficit intelectuales grupo designado como retardo o deficiencia de origen cultural— tiene como causa, no ya una influencia patogénica específica, sino una insuficiencia del estímulo al desarrollo intelectual y de la personalidad, en conjunto.

Es, pues, en definitiva, en el propio individuo y mediante su estudio, como podemos alcanzar a precisar y comprender la acción de los factores que han incidido sobre él. El es el fruto y exponente final de su propia interacción con los factores e influencias en media de los cuales ha transcurrido su vida.

El rendimiento y la adaptación a la escuela solo son posibles cuando el alumno posee ciertas condiciones —amén de salud satisfactoria— en el grado mínima compatible con la posibilidad de aprender y de ajustar su conducta a la vida escolar. Estas condiciones son:

madurez afectiva; nivel intelectual acorde con las exigencias del aprendizaje; ausencia de dificultades específicas (dislexia, discalculia, defectos perceptivos, etc.); funcionamiento suficientemente adecuado de la personalidad (inexistencia de inhibiciones o trabas marcadas emanadas de conflictos interiores o psíquicos); motivación o interés por las tareas escolares, y juicio correcto sobre la naturaleza, función e importancia de éstas.

Se hace pues, necesario, en grupos con caracteres socioculturales particulares, estudiar los factores psicológicos que nos permitan comprender el funcionamiento de la personalidad de estos jóvenes en cuanto escolares de acuerdo a los conceptos que acabamos de formular.

Nos parece que, no obstante la exigüidad del número de sujetos estudiados, esta investigación tiene valor, más allá del grupo mismo en el que se concentró. Las "Villas Miseria" se multiplican y crecen. Los sujetos que en ellas se desarrollan y los que se les incorporan, tras varias migraciones, tienen, presumiblemente, estructuras de personalidad semejantes. (Los niños y jóvenes estudiados aisladamente, en número mucho mayor que los que han sido objeto de esta investigación presentan, efectivamente, rasgos de personalidad concordantes con los aquí determinados). En consecuencia, deben plantear problemas pedagógicos en los que el aspecto "desarrollo de la personalidad" debe asumir también caracteres parecidos. Este estudio señala, pues, de definitiva, la necesidad de buscar y aplicar a la enseñanza de niños y jóvenes de estos sectores de la población métodos pedagógicos adecuados, y de contribuir con los recursos que fueron indicados en cada caso particular a dar un curso normal y pleno a su evolución y puesto que el fenómeno de las "Villas Miserias" no es privativo de la Argentina sino que existe en todo Latino América, y que los jóvenes que aquí se estudian pueden considerarse, además, como representativos de un gran sector de la población argentina y americana, pensamos que los resultados del estudio realizado son dignos de ser conocidos y tomados en cuenta, como base de nuevos estudios, y, sobre todo como materia de reflexión al planear programas escolares para estas poblaciones.

(*) Colaboraron en esta investigación las entonces estudiantes y hoy licenciadas en Psicología, Nora Speier y Celia Jakubowics; en Ciencias de la Educación, Lucila Arrigazzi, y en Sociología, Jorge Balán. Extensión Universitaria cooperó constantemente en la tarea.